

Como hacer ESTUCOS (2)

Previo estudio de las condiciones que deben reunir los componentes, damos a continuación otras fórmulas de estucos, para que nuestros lectores puedan ensayar a su elección; son fórmulas buenas y de resultados eficientes siempre que hayan sido preparadas y aplicadas con prolijidad.



El yeso.-

Químicamente considerado, el yeso es un sulfato de calcio que al estado natural se encuentra hidratado formando distintas variedades que por su aspecto, conformación e impurezas que contiene recibe distintos nombres tales como anhidrita, vulpinita, yeso, alabastro, selenita, etc., etc. Los más puros de estos minerales sometidos a un cocimiento en hornos especiales pierden su agua de hidratación y se encuentra en condiciones de servir a las distintas aplicaciones de la industria.

El yeso de obra que nosotros necesitamos, debe ser de un color blanco puro, finalmente pulverizado y bien seco. El conseguir un yeso de buena calidad es cosa muy importante, pues un yeso viejo que ha tomado humedad malograría nuestro trabajo. Debe adquirirse en casas de gran confianza donde surten de artículos a artistas pintores y escultores. No aconsejamos su adquisición en ferreterías de barrio donde por su escasa salida es difícil encontrar yeso fresco y de calidad.

Aunque el yeso fragua aún debajo del agua rechazando el exceso durante el fragüe, debemos tener en cuenta que la dureza y rapidez del fraguado disminuyen cuando mayor es la cantidad de agua empleada en el empaste; generalmente basta una parte de yeso y una parte y media de agua.

La cal.-

La cal que es químicamente el óxido de calcio, llamada cal viva, debe ser en trozos de un blanco puro sin vetas o manchas rojizas u otras impurezas que consisten en areniscas y piedras insolubles generalmente formadas por piritas de Sierro. Para nuestro trabajo aconsejamos la cal de Córdoba. Esta cal la apagamos agregando 4 a 5 partes de agua. Si es mucha la cantidad de cal que vamos a necesitar, conviene prepararla en fosos excavados en el suelo, donde por absorción de la tierra pierde el exceso de agua junto con las sales alcalinas solubles que puede contener y que son nocivas porque luego producen eflorescencias en las paredes. Antes de emplear la cal en la composición de los estucos, debemos pasarla por un cedazo para eliminar granos de arena y otras impurezas sólidas antes citadas.

La arena.-



Es el producto de disgregación de las rocas y salvo distintos grados de impurezas su composición química corresponde al anhídrido silícico. Para las fórmulas de estucos recomendamos arena fina muy blanca. Una arena indicada sería la empleada en la fabricación de cristales. En nuestro país poseemos arenas de un blanco de leche, tales como la procedente de Cerro Blanco (Catamarca), y la de Diamante (E. Ríos), de una pureza comparable a la famosa arena de Fontainebleau (Francia). Debemos hacer notar que comerciantes inescrupulosos suelen vender por arena de los puntos citados, un cuarzo blanco molido fino que no se presta para la composición de las fórmulas que damos por el hecho de haber sido molido en trituradoras metálicas y contener alto porcentaje de hierro fácilmente reconocible introduciendo un imán en la arena, el cual sale cargado de partículas de hierro procedente de las trituradoras.

Aclarados estos puntos, damos dos fórmulas más de estucos destinados a la ornamentación.

Fórmula:

Yeso	4 partes
Cal	3 partes
Arena blanca fina	3 partes

El yeso se mezcla en seco con la arena y luego con la cal agregando el agua necesaria para el empaste.

Otra fórmula;

Yeso París	4 partes
Cal	3 partes
Arena blanca fina	3 partes
Colorante	a gusto
Cola disuelta en agua	C/s

El pigmento colorante se mezcla en seco con el yeso, lo más íntimamente posible y luego se agregan los demás componentes. Con este mismo estuco se puede imitar el mármol de color para lo cual se prepara sin colorante para la base y luego sobre esta superficie, se extiende con la habilidad que puede tener el ejecutante, el color elegido mezclado con parte del estuco base tratando de imitar las vetas del mármol.



Para terminar nos toca repetir la observación de uno de nuestros amables lectores que ha aportado datos relacionados con estos trabajos y que dice: “Aquí lo más difícil estriba en la capacidad práctica y buen gusto del ejecutante, en interpretar bien las fórmulas y en imitar con justeza el mármol; no hay nada imposible, pues hay quienes logran imitaciones tan buenas que cuesta distinguirlas”.